

---

# *La evolución reciente del empleo: retos y perspectivas de futuro*

El impacto de la crisis sobre el mercado de trabajo español ha sido de una intensidad desconocida, tanto en términos comparados con otros países europeos como con previos episodios de recesión recientes, dando lugar a la destrucción de alrededor del 18% del empleo existente antes de la crisis y a un aumento del desempleo que más que ha triplicado su nivel en 2008. Este impacto de la crisis ha sido, aunque generalizado, relativamente heterogéneo, observándose una caída del empleo más acusada para colectivos de trabajadores, como los más jóvenes y aquellos con menores niveles de formación. A lo largo de todo este período, el empleo ha mostrado una elevada ciclicidad que cabría relacionar con las características institucionales del mercado laboral en España. En el futuro, la absorción del elevado nivel de desempleo se enfrentará al importante reto de ajustar las habilidades de los desempleados, con una proporción muy elevada de trabajadores con un nivel de formación reducido y con una incidencia muy elevada de los desempleados de larga duración, a las necesidades futuras de las empresas.

*Espainiako lan-merkatuan krisiaren eragina du intentsitate bat izan da, bai Europako beste herrialde batzuekin dagokionez eta azken atzeraldi aurreko pasarte batera, suntsitu liderra enpleguaren% 18 inguru aurretiko izateko krisia eta langabezia igotzen baitu bere hirukoiztu 2008ko krisiaren eragina izan da, oso hedatua, nahiko heterogeneoa, enpleguaren beherakada steeper langile taldeentzat erakusten arren, hala nola, gazte, txikiagoa dutenak bezala prestakuntza-maila. Denbora horretan zehar, enplegua cyclicalidad altua duten laneko merkatua Espainian ezaugarri instituzionalak erlazioatzeko litzateke erakutsi du. Etorbizunean, langabezia handia xurgatzen langabetuen gaitasunak egokituz, langileen proportzioa oso altua prestakuntza-maila txikiagoa eta epe luzeko langabezian intzidentzia oso altua batekin erronka aurre egingo, to etorkizunean enpresen beharrei.*

The impact of the crisis on the Spanish labor market has been very intense compared with other European countries but also with respect to previous recession episodes. Overall, employment destruction account by around 18% of employment prior to the crisis and unemployment more than tripled its level in 2008. The impact of the crisis has been, though widespread, relatively heterogeneous, showing a steeper decline in employment for groups of workers such as the young and those with lower levels of qualification. Throughout this period, employment has shown a high cyclicalidad that would relate to the institutional characteristics of the labor market in Spain. In the future, the absorption of high unemployment will face the major challenge of adjusting the skills of the unemployed, with a very high proportion of workers with a reduced level of qualification and a very high incidence of long-term unemployed, to the requirements of labour demand.

## Índice

---

1. Introducción
2. Evolución del empleo desde el inicio de la crisis
3. Retos de futuro
4. Conclusiones

### Referencias bibliográficas

**Palabras clave:** empleo, crisis, composición del empleo.

**Keywords:** employment, crisis, employment composition.

**Nº de clasificación JEL:** J21, J64, J82.

---

## 1. INTRODUCCIÓN

Después del elevado crecimiento del empleo observado en España en el período expansivo que transcurrió entre mediados de la década de los años noventa y el año 2007, la llegada de la crisis en 2008 ha supuesto un deterioro muy acusado del mercado de trabajo, con una destrucción de empleo acumulada de más de 3,5 millones de empleos y un aumento del desempleo desde el entorno del 8% hasta alcanzar el 26,9% a principios del año 2013. Este impacto de la crisis ha sido, además, especialmente acusado para determinados colectivos de trabajadores, como los más jóvenes y aquellos con menores niveles de formación y ha afectado especialmente a aquellos con un contrato temporal. El impacto de la crisis ha sido generalizado por ramas de actividad, aunque las pérdidas de empleo en el sector de la construcción han sido especialmente elevadas, después del fortísimo crecimiento experimentado por la actividad y el empleo en esta rama a lo largo de todo el período de expansión previo al estallido de la crisis en 2008.

En términos comparados con otros países europeos, la caída del empleo y el aumento del desempleo registrados por la economía española se sitúan claramente por encima de lo observado en el promedio de la zona euro e, incluso, de lo observado en países con una reducción similar de la actividad desde el inicio de la crisis<sup>1</sup>, refle-

---

<sup>1</sup> Véase ECB (2012) o Fernández e Izquierdo (2013).

jando una elevada sensibilidad cíclica del empleo a las variaciones de la actividad económica. En este contexto de intenso deterioro del mercado de trabajo, los salarios mostraron al inicio de la crisis un escaso ajuste al nuevo entorno económico, lo que amplificó el impacto de la crisis sobre el empleo. A lo largo de la crisis, se han llevado a cabo diferentes reformas legales, en 2010, 2011 y 2012, las más reseñables, con diferente alcance aunque, en general, bajo el objetivo común de intentar incrementar las posibilidades de ajuste de las condiciones laborales por parte de las empresas en dificultades para disminuir las necesidades de ajuste del empleo<sup>2</sup>.

En este artículo, se analizan detalladamente los desarrollos del mercado de trabajo español desde el inicio de la crisis adoptando una perspectiva comparada respecto a episodios recesivos anteriores y respecto a otros países europeos y prestando especial atención a los cambios en la composición del empleo como resultado de la crisis, mirando a variables como el sector de actividad o el nivel educativo que pueden resultar claves a la hora de analizar las perspectivas de futuro para el mercado laboral español.

## 2. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO DESDE EL INICIO DE LA CRISIS

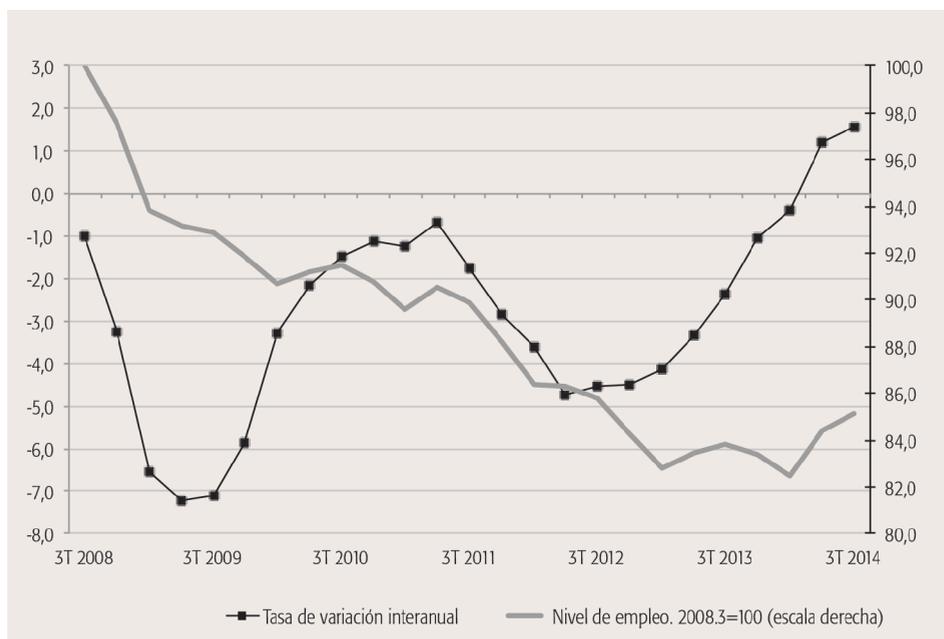
El impacto de la crisis sobre el mercado de trabajo español ha sido muy intenso como pone de manifiesto que desde el pico alcanzado en el tercer trimestre de 2008 se han llegado a perder más de 3,6 millones de empleos en la economía española. Como se observa en el gráfico nº 1, donde se muestra la variación interanual del empleo desde el segundo trimestre de 2008 y el nivel de empleo relativo al observado al comienzo de la crisis a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA), esto supuso una pérdida acumulada de casi el 18% del nivel de empleo registrado antes del comienzo de la crisis, aunque la recuperación reciente ha reducido levemente este porcentaje. Esta intensa destrucción de empleo se ha dejado notar especialmente entre los trabajadores con un contrato temporal que se han reducido en más de 1,7 millones entre 2008 y 2013, rebajando la ratio de temporalidad en casi 9 puntos porcentuales (pp), hasta el 22,9% en el segundo trimestre de 2013. Tras esta evolución, el empleo en el tercer trimestre de 2014 se ha situado en un nivel similar al registrado en la economía española en el año 2001, mientras que la tasa de empleo (porcentaje de ocupados sobre la población en edad de trabajar) ha retrocedido hasta el 57,3%, alrededor de 10 pp por debajo del nivel observado antes de la crisis y volviendo a un nivel que no se observaba en el mercado de trabajo español desde el año 2000.

Como se observa en el gráfico nº 2, donde se muestra la variación interanual del PIB, el empleo y la productividad aparente del trabajo a partir de la información de la Contabilidad Nacional Trimestral (CNTR), esta acusada destrucción de empleo

<sup>2</sup> Puede verse en OCDE (2014) e Izquierdo *et al.* (2013) para un primer análisis del impacto de la reforma de 2012 sobre el funcionamiento del mercado de trabajo.

ha sido reflejo de la intensidad de la caída de la actividad económica que a lo largo de todo este período ha acumulado un descenso del 8%. Así, entre los 20 trimestres transcurridos entre el segundo trimestre de 2008 y el segundo trimestre de 2013 se observaron caídas consecutivas del PIB, salvo los leves crecimientos intertrimestrales registrados en los 4 trimestres de 2010. El crecimiento observado desde el tercer trimestre de 2013 ha reducido la caída acumulada del PIB hasta el 6,5%, aunque cabe también resaltar que, como es habitual en los períodos de recesión en la economía española, la productividad del trabajo mostró un acusado repunte desde 2008, con un crecimiento medio del 1,7% a lo largo de todo el período de crisis, tras haber mostrado una acusada estabilidad durante todo el período expansivo previo.

Gráfico nº 1. EVOLUCIÓN DEL EMPLEO DESDE EL INICIO DE LA CRISIS

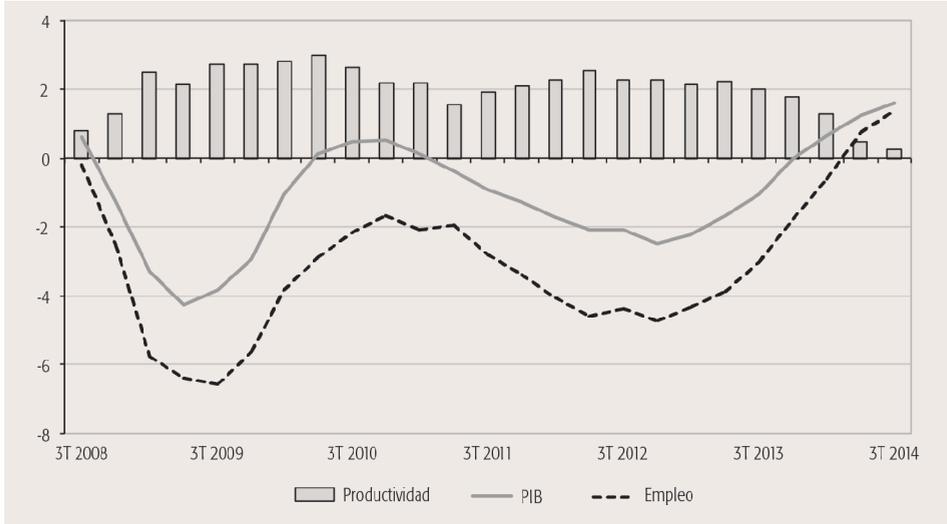


Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

En todo caso, dentro de este intenso deterioro del mercado de trabajo que se ha observado desde el inicio de la crisis en 2008 se pueden observar diferentes fases. Así, la fase inicial de la crisis se caracterizó por una destrucción de empleo muy acusada, con descensos que superaron el 6% en tasa interanual en varios trimestres del año 2009, resultado del fuerte descenso del PIB y del repunte observado en la productividad del trabajo (gráfico nº 2). En conjunto, entre el tercer trimestre de 2008 y principios de 2010, se perdieron casi 2 millones de empleos (cerca del 10% del empleo total).

## Gráfico nº 2. EVOLUCIÓN DEL PIB Y EL EMPLEO DESDE EL INICIO DE LA CRISIS

(Tasa interanual)

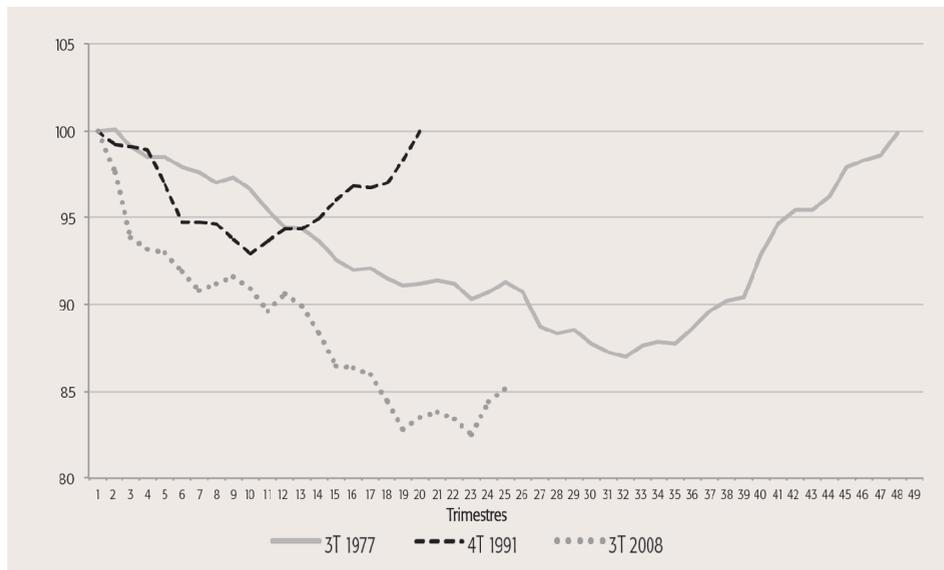


Fuente: INE. Contabilidad Nacional Trimestral.

A partir de entonces, el empleo tendió a suavizar su ritmo de descenso, ayudado por una cierta recuperación del PIB a lo largo del año 2010 que, sin embargo, no tuvo continuidad y desembocó en una doble recesión a partir de principios de 2011 que volvió a intensificar las pérdidas de empleo. En esta recaída, aunque las tasas de descenso del empleo no llegaron a ser tan intensas como las observadas en 2009, el empleo acumuló un descenso adicional de alrededor de otro 8%, hasta su mínimo cíclico a finales de 2013. Desde entonces, se ha venido observando una apreciable recuperación del empleo que ha permitido un crecimiento interanual del 1,6% en el tercer trimestre de 2014 apoyado en una recuperación paralela de la actividad económica.

En términos comparados con crisis pasadas en la economía española, la destrucción de empleo observada desde 2008 ha resultado superior a los últimos episodios registrados desde el año 1977. En particular, en el gráfico nº 3, se presenta la evolución relativa del nivel de empleo en las tres últimas grandes crisis, iniciadas en el tercer trimestre de 1977, en el cuarto trimestre de 1991 y en el tercer trimestre de 2008, a partir de los datos de la EPA. Con respecto a estas dos crisis pasadas, la intensidad de la destrucción de empleo desde 2008 fue, desde su inicio, superior tanto a lo observado en la crisis de principios de los años noventa, en los que la caída acumulada del empleo alcanzó un máximo del 7,1%, y el nivel de empleo previo a la crisis se recuperó 20 trimestres después, como a lo registrado en la crisis iniciada a finales de los años setenta, en los que la caída acumulada del empleo no sobrepasó el 13%, a pesar de que, en este caso, su duración fue notablemente más elevada, no recuperándose el nivel de empleo previo a la crisis hasta el año 1989.

Gráfico nº 3. **EVOLUCIÓN COMPARADA DEL EMPLEO EN LAS CRISIS. INICIO DE CADA CRISIS=100**



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

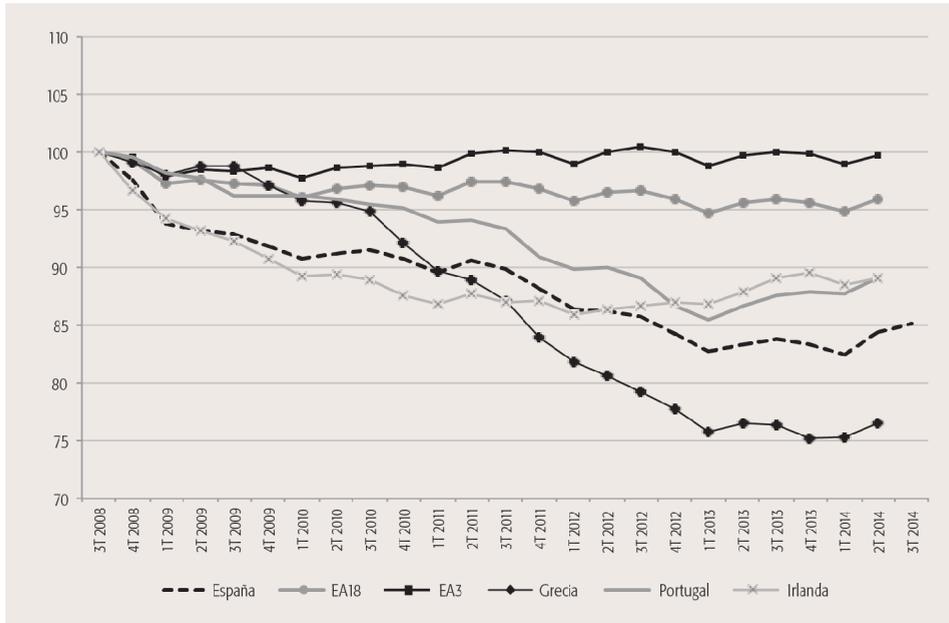
## 2.1. Evolución comparada con otros países europeos

En términos comparados con otros países europeos, en el gráfico nº 4, se muestra la evolución acumulada del nivel de empleo en España, en el agregado del Área del Euro (EA18), en un agregado de los tres grandes países del Área del Euro (Alemania, Francia e Italia, denominado EA3), y en tres de los países de la zona euro más afectados por la crisis financiera iniciada en 2008 (Irlanda, Portugal y Grecia).

Se observa que, exceptuando el caso griego, la pérdida acumulada de empleo en España como resultado de la crisis ha sido la mayor entre los países analizados. En el conjunto del Área del Euro, el empleo se situaba en el segundo trimestre de 2014 en el 95,9% del nivel registrado en el verano de 2008, como resultado de variaciones muy heterogéneas entre los países miembros. En particular, entre los países grandes la disminución del empleo ha sido notablemente inferior, observándose, de hecho, en el segundo trimestre de 2014 un nivel de empleo similar al alcanzado antes de la crisis. Esta evolución está muy condicionada por la mejor evolución durante este período del empleo en Alemania, que presenta un nivel de empleo un 3,4% superior al registrado en 2008, mientras que Francia e Italia han mostrado pérdidas leves de empleo a lo largo de este periodo (del 1,3% y del 4,9%, respectivamente). En el caso de los países del sur de Europa e Irlanda más afectados por la crisis, las pérdidas de empleo a lo largo de este período han sido muy

elevadas, aunque en el caso de Portugal e Irlanda inferiores a las registradas en España. Así, el empleo se situaba a mediados de 2014 en el 89% del nivel previo a la crisis, tanto en Portugal como en Irlanda, mientras que en el caso de Grecia las pérdidas de empleo han llegado a alcanzar el 23,5%

Gráfico nº 4. EVOLUCIÓN ACUMULADA DEL EMPLEO DESDE EL INICIO DE LA CRISIS. 2008.3=100



Fuente: Eurostat.

Detrás de estas diferencias en la evolución del empleo por países se encuentran diferentes factores relacionados con la diferente naturaleza de la crisis, los desequilibrios macroeconómicos acumulados en el período previo o las diferentes instituciones laborales de cada país (véase ECB (2012) para un análisis detallado de la heterogeneidad en el impacto de la crisis en los mercados de trabajo europeos). En todo caso, un factor determinante resulta la propia evolución de la actividad económica ya que la intensidad de la crisis, medida por su impacto en los respectivos PIB de cada país, ha sido bastante dispar entre los países europeos. Así, por ejemplo, entre el conjunto de países analizados en el gráfico nº 4, las pérdidas acumuladas del PIB desde el año 2008 han sido del 2,2% hasta 2013 en el promedio del Área del Euro con un rango muy amplio desde los países más afectados, destacando la pérdida del 23,5% de la actividad económica en Grecia, pero también la caída acumulada del 7,5% de Italia, el 6,7% estimado para Portugal y España y el 5,6% de Irlanda hasta el impacto muy leve en países como Francia (-0,8%) y Reino

Unido (0,6%) y la recuperación observada por Alemania donde ya en 2013 el PIB se situaba un 3,0% por encima del nivel pre-crisis. En todo caso, cabe destacar que España no ha mostrado una caída del PIB muy diferente a la mayoría de los países analizados, con una caída muy cercana a las observadas en Italia, Irlanda y Portugal mientras que la destrucción de empleo ha sido considerablemente superior.

Una forma sencilla de analizar la reacción del empleo desde el comienzo de la crisis teniendo en cuenta la diferente intensidad de la crisis es estimar la elasticidad del empleo a la variación del PIB mediante una regresión entre la variación interanual del empleo y la del PIB. En el cuadro nº 1, se presentan estas elasticidades estimadas para los principales países europeos con una muestra trimestral que cubre desde el primer trimestre de 2001 hasta el segundo trimestre de 2014<sup>3</sup>. Los resultados que se muestran en este cuadro sitúan muy claramente a España como el país con la mayor elasticidad del empleo ante las variaciones en la actividad económica, con un coeficiente en el entorno del 1,4, mientras que el resto de países europeos esta elasticidad se sitúa entre el 0,14 de Alemania y el 0,44 del promedio del Área del Euro. Estos resultados están en línea con numerosos trabajos anteriores (véase, por ejemplo, Ball *et al.* (2013)) que coinciden en mostrar una sensibilidad del empleo en España ante las variaciones del ciclo económico muy superior a la que se observa, en general, en el resto de países, tanto europeos como de otras áreas.

#### Cuadro nº 1. ELASTICIDAD DEL EMPLEO RESPECTO AL PIB

(Regresiones entre la variación interanual del empleo y la del PIB)

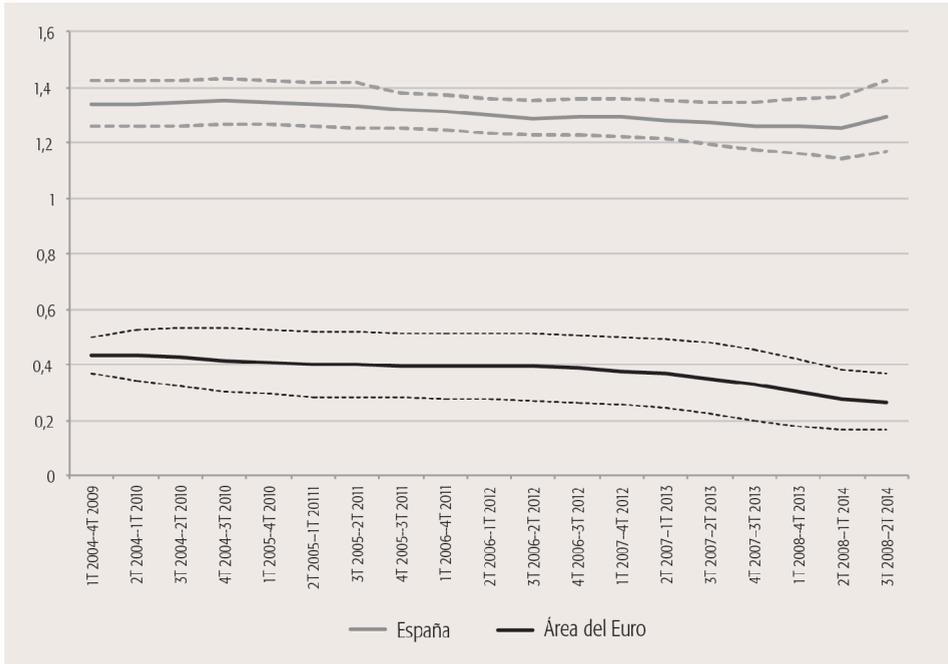
Estimaciones por países. Total economía	Constante	Beta	R2
España	-1,47 (***)	1,39 (***)	0,97
Área del Euro	-0,02	0,44(***)	0,69
Alemania	0,31 (**)	0,14(***)	0,19
Francia	-0,03	0,38(***)	0,60
Italia	0,47(***)	0,37(***)	0,44
Reino Unido	0,29(***)	0,23(***)	0,47
Estimaciones por ramas de actividad. España	Constante	Beta	R2
Agricultura	-1,94 (***)	0,05	-0,01
Industria	-2,91(***)	0,61(***)	0,55
Construcción	-2,57(***)	1,22(***)	0,70
Servicios de mercado	-1,21(***)	1,31(***)	0,78
Servicios de no mercado	-1,37(***)	1,09(***)	0,74

Fuentes: INE y Eurostat. Período muestral 1T2000-2T2014.

\*, \*\*, \*\*\* significativo al 10%, 5% y 1%, respectivamente.

<sup>3</sup> No se ha incluido en este análisis a Irlanda, Portugal y Grecia por no estar disponible una muestra trimestral suficientemente larga como para poder realizar esta estimación.

Gráfico nº 5. EVOLUCIÓN TEMPORAL DE LA ELASTICIDAD DEL EMPLEO AL PIB



Fuente: INE, Eurostat y elaboración propia.

Una manera de analizar posibles cambios en esta elasticidad a lo largo de la crisis es realizar estas estimaciones para distintos subperíodos, como se muestra en el gráfico nº 5, en el que se muestra el resultado de estimar esta relación entre el empleo y el PIB para ventanas consecutivas de 24 trimestres desde el año 2004 hasta el tercer trimestre de 2008 para el caso español y el agregado del Área del Euro<sup>4</sup>. Se observa una estabilidad muy elevada de la elasticidad del empleo ante el PIB en el caso español, que se habría mantenido prácticamente constante a lo largo de los diferentes subperíodos analizados, mostrando una muy leve tendencia decreciente en la segunda parte de la crisis, cuando las diferentes ventanas de datos empiezan a incluir períodos posteriores a finales del año 2011. En todo caso, los cambios no parecen significativos a lo largo de todo el período analizado. En el caso de la zona Euro, se observa una tendencia decreciente en la segunda parte de la crisis, algo más acusada que en el caso español, que habría reducido la elasticidad del empleo ante variaciones del PIB del entorno del 0,4 observado antes de la crisis a alrededor del 0,3. Por países, esta tendencia se observa especialmente en el caso alemán, aunque también

<sup>4</sup> Este ejercicio se ha realizado también para los principales países del Área del Euro (Alemania, Italia y Francia) y el Reino Unido pero no se muestra por cuestiones de espacio. Los resultados son muy similares a los observados para el agregado de la zona euro.

es perceptible en Francia e Italia, lo que podría estar reflejando la relevancia de los ajustes en las horas trabajadas que han permitido un ajuste considerablemente inferior al esperado en el empleo, dada la caída de la actividad económica. Una excepción a este patrón es el caso del Reino Unido, donde un ejercicio similar muestra una tendencia levemente creciente de esta elasticidad, de alrededor del 0,25 antes de la crisis al entorno del 0,3, según los datos más recientes.

## 2.2. Evolución por ramas de actividad

Desde el inicio de la crisis en 2008, la destrucción de empleo en el sector de la construcción sobrepasó ampliamente la caída observada en el resto de la economía. En el gráfico nº 6, se presenta la evolución acumulada del empleo desde el tercer trimestre de 2008 según la EPA en las principales ramas de actividad. Se observa que tras el fuerte aumento de la actividad y el empleo en este sector a lo largo de todo el ciclo expansivo previo a la crisis, el sector de la construcción apenas conserva el 40% del empleo que registraba al principio de la crisis, tras haber acumulado una pérdida de alrededor de 1,7 millones de puestos de trabajo a lo largo de este período (algo más de la mitad de todos los empleos perdidos).

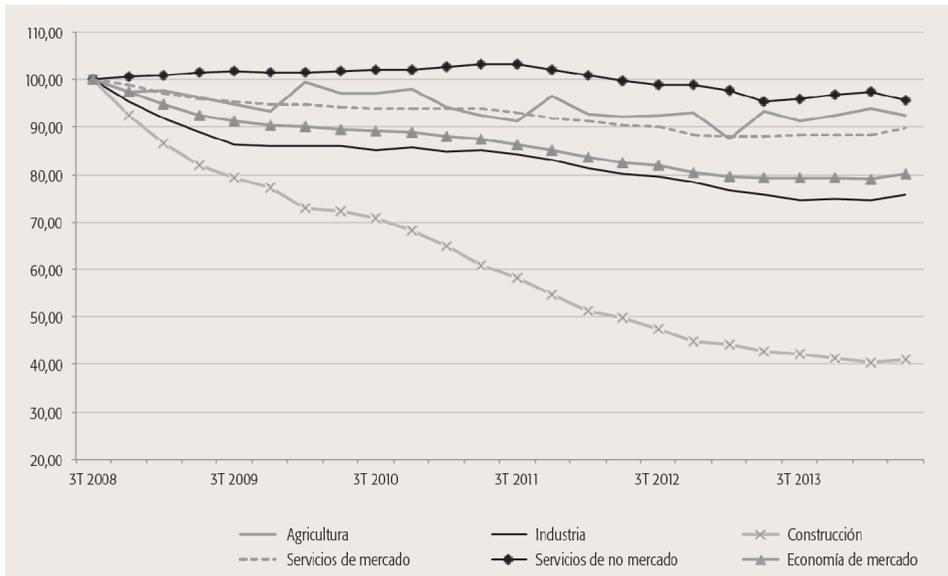
En términos de su participación en el empleo total, ésta ha pasado de representar alrededor del 12% en 2008 hasta el 5,7% en 2014. La evolución en el resto de ramas ha sido también negativa en este período, especialmente en las ramas industriales que han destruido cerca de 900.000 empleos desde el inicio de la crisis, el 25% de su nivel inicial, con caídas muy elevadas en algunas de las ramas industriales más estrechamente ligadas a la actividad constructora<sup>5</sup>. En conjunto, esta evolución ha reducido el peso de las manufacturas en el empleo total en casi 2 pp hasta el 13,5% en 2014. Entre las ramas de servicios, el comportamiento del empleo desde el inicio de la crisis ha sido más favorable en términos relativos, lo que ha permitido elevar su participación hasta el 45,8% en el caso de las ramas de servicios de mercado (42,5% en 2008) y el 30,5% en el caso de las ramas de servicios de no mercado, que recogen fundamentalmente la actividad del sector público, y que han aumentado su peso relativo desde el 25,6% en 2008.

Dentro de las ramas de servicios cabe destacar, en todo caso, el comportamiento diferencial observado en algunas de las ramas de servicios de mercado y, dentro de las de no mercado, el marcado comportamiento diferencial entre la primera y la segunda fase de la crisis. Así, dentro de las ramas de mercado, las actividades inmobiliarias han perdido alrededor del 16,4% del empleo desde el inicio de la crisis y la caída del empleo ha superado el 10% en las ramas de comercio, transporte, información y comunicaciones y actividades financieras. Por el contrario, destacan por su mejor comporta-

<sup>5</sup> Como, por ejemplo, la Fabricación de Muebles o la Fabricación de Cemento. Dentro de la evolución negativa de las ramas industriales en este período cabe destacar el mejor comportamiento relativo de la Industria química y la Industria Farmacéutica.

miento relativo la hostelería, con una caída del solo el 3,9% y la actividades administrativas y de servicios auxiliares (-7%). En el caso de las ramas de no mercado, la particularidad más destacable de su evolución desde el inicio de la crisis es su mejor comportamiento relativo en la primera fase de la crisis, entre 2008 y 2011, período en el que el empleo en estas ramas aumentó en casi 200.000 personas, elevando en 5 pp su peso relativo en el total de la economía. A partir de entonces, como consecuencia de los diferentes planes de reducción del empleo público en el marco de las políticas de ajuste presupuestario aplicadas<sup>6</sup>, el empleo en estas ramas se ha reducido hasta alcanzar un nivel similar al observado al principio de la crisis.

Gráfico nº 6. EVOLUCIÓN ACUMULADA DEL EMPLEO POR RAMAS DE ACTIVIDAD DESDE EL INICIO DE LA CRISIS. 3T2008=100



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

Como se analizó en la sección anterior, España ha presentado tradicionalmente, y también desde el inicio de la crisis, una elasticidad del empleo ante las variaciones de la actividad económica muy elevada. Una posible explicación de esta reacción del empleo más que proporcional al descenso de la actividad en la economía española podría descansar en los cambios en la estructura productiva, pues la intensidad de uso del factor trabajo puede ser muy diferente en las distintas ramas de actividad, ya que éstas utilizan distintas combinaciones de los factores productivos. En esta situa-

<sup>6</sup> Para un análisis en detalle de la evolución del empleo público a lo largo de este período, puede verse Montesinos *et al.* (2014).

ción, cambios en la estructura sectorial del empleo como los ocurridos en España desde el inicio de la crisis podrían traducirse en una mayor sensibilidad del empleo, simplemente como resultado de efectos composición entre sectores de actividad.

En particular, el peso del sector de la construcción, muy intensivo en empleo, alcanzó en la fase de expansión niveles muy elevados, y desde entonces la intensa caída de la actividad en este sector se ha traducido en una pérdida de empleo también significativa. Para analizar en qué medida estos cambios en la composición del empleo han podido jugar un papel relevante en la elevada elasticidad del empleo mostrada anteriormente, en el panel inferior del cuadro nº 1 se muestra una estimación de la relación entre la ocupación y el valor añadido por ramas de actividad.

Se observa que, en general, la mayor sensibilidad cíclica de la economía española respecto a la observada en otros países no parece ser el resultado simplemente de la diferente composición sectorial, pues se encuentra una elevada respuesta cíclica del empleo en todas las ramas de actividad, salvo en el sector agrícola. En particular, salvo en las ramas industriales, donde este coeficiente se estima en 0,61, aún superior al observado en el resto de países europeos, en el resto de ramas, este coeficiente supera la unidad, como se observaba a nivel agregado. El rango de las estimaciones mostradas en el cuadro nº 2 va desde el 1,1 de las ramas de servicios de no mercado, al 1,2 de la construcción y el 1,3 de los servicios de mercado.

Este ejercicio no tiene en cuenta, sin embargo, posibles diferencias en la relación entre el empleo y la actividad económica en las diferentes fases del ciclo económico. Dado el comportamiento contracíclico de la productividad en España, que tiende a crecer con intensidad en las recesiones mientras muestra un comportamiento muy poco dinámico en los periodos expansivos, cabría pensar en la existencia de asimetrías en esta relación. Sin embargo, como se muestra en Urtasun *et al.* (2012) una estimación algo más sofisticada que la realizada en el cuadro nº 1, utilizando una especificación del tipo de mecanismo de corrección del error por ramas de actividad y permitiendo que tanto la constante como la elasticidad del empleo a la actividad puedan variar entre las fases de expansión y recesión, no modifica sustancialmente las conclusiones obtenidas.

En particular, en la relación de largo plazo se estima una elasticidad mayor que uno del empleo a la actividad económica en todas las ramas analizadas, salvo la agricultura, y es especialmente elevada en el sector de la construcción. Según la fase cíclica de la economía, la constante de la regresión es más baja en los periodos de recesión, es decir, se produce un cambio en la relación entre el empleo y la actividad de forma que para una misma variación de la actividad el crecimiento del empleo es inferior.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Sin embargo, los cambios en la elasticidad del empleo al valor añadido no son significativos, salvo en el sector de la construcción.

Por tanto, no cabría achacar el patrón anticíclico que experimenta la productividad en España a los cambios en la estructura productiva que se producen en las expansiones y recesiones. Este análisis tendería a concluir que este patrón es, más bien, atribuible al marco institucional vigente en el mercado laboral, común a las diferentes ramas, que fomenta la creación de empleo con bajos niveles de productividad, que son rápidamente destruidos ante cambios en la situación económica<sup>8</sup>. Esta excesiva volatilidad del empleo se ve, además, reforzada por las dificultades existentes para modificar las condiciones laborales, lo que conduce a que el ajuste del empleo sea la respuesta habitual de las empresas a los cambios en la demanda. Cabe esperar, en este sentido, que las diferentes modificaciones legales llevadas a cabo desde el inicio de la crisis contribuyan a facilitar la modificación de las condiciones laborales ante los cambios en la situación económica.

### 2.3. El impacto de la crisis sobre los flujos de creación y destrucción de empleo

Un análisis de la evolución de los flujos de trabajadores desde el inicio de la crisis puede aportar una visión adicional sobre la reacción del mercado de trabajo español a lo largo de este período. En esta sección se presentan además en términos comparados con la evolución observada en un conjunto de 11 países pertenecientes a la zona euro, a partir de los resultados mostrados en ECB (2014). Este conjunto de países incluye, además de España, la información sobre los cambios en la situación laboral de un trimestre a otro de otros 10 países de la zona euro<sup>9</sup>, que abarca, al menos, hasta finales de 2012<sup>10</sup> utilizando la información de las respectivas EPA nacionales que permite, además, analizar cómo varían estos flujos según variables como el sector de actividad o el tipo de contrato.

Comenzando por los movimientos desde el empleo, el gráfico nº 7 muestra el tamaño relativo de los flujos de trabajadores que salen del empleo para España y el conjunto de la zona euro (EA11) como porcentaje del empleo en el trimestre anterior, es decir, estas cifras se pueden interpretar como probabilidades de salida del empleo. Para evaluar el impacto de las diferentes fases de la crisis, en este gráfico se compara el tamaño medio de estos flujos durante el período anterior a la crisis (desde el primer trimestre de 2005 al primer trimestre de 2008) y en sucesivos promedios de cuatro trimestres, hasta principios de 2013.<sup>11</sup>

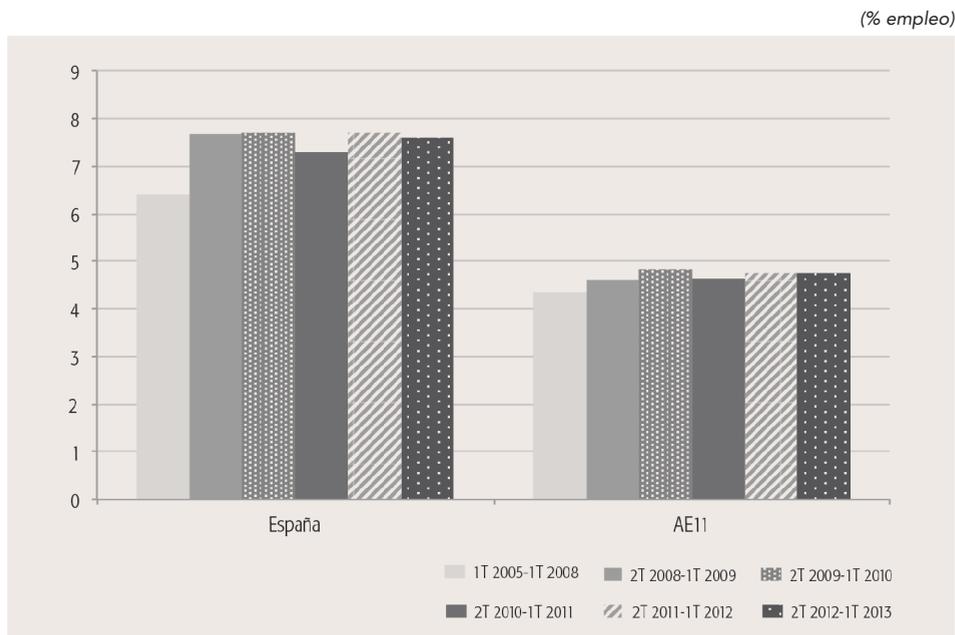
<sup>8</sup> Estos desarrollos serían coherentes con un mercado de trabajo dual como el caracterizado por Costain, Jimeno y Thomas (2012)

<sup>9</sup> Finlandia, Eslovenia, Eslovaquia, Italia, Francia, Irlanda, Grecia, Holanda, Estonia y Austria. Para el resto de países, no es posible computar estos flujos a partir de las EPAs nacionales en Alemania, Bélgica y Luxemburgo mientras que en Portugal un cambio metodológico en la EPA no permite disponer de series homogéneas para antes del año 2011.

<sup>10</sup> No se dispone de datos más actualizados para la mayoría de países de la zona Euro.

<sup>11</sup> Tomar promedios de cuatro trimestres permite suavizar las variaciones estacionales de estos flujos que son bastante marcadas.

Gráfico nº 7. FLUJOS DE SALIDA DEL EMPLEO

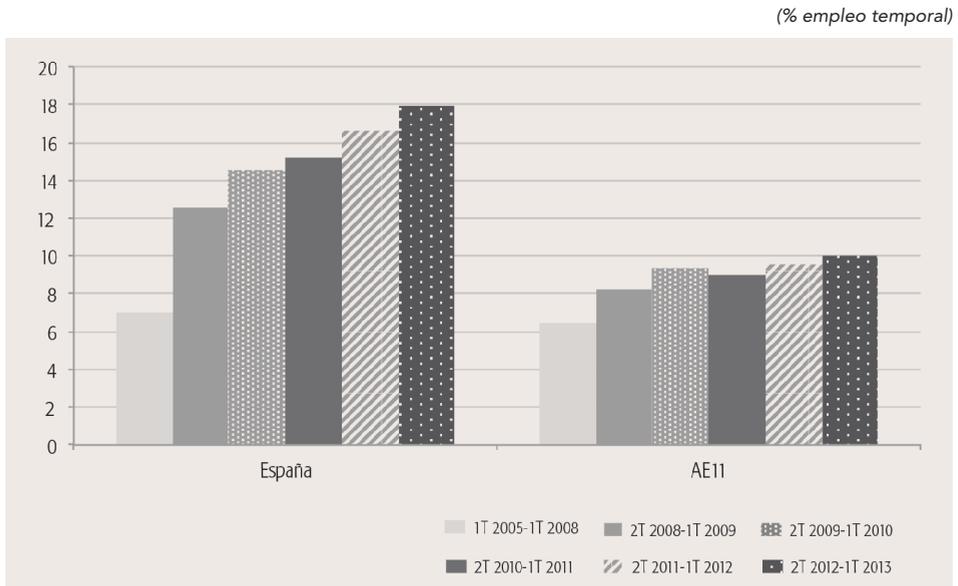


Fuente: INE. Encuesta de Población Activa y ECB (2014).

Se observa, en primer lugar, una diferencia considerable en el nivel de los flujos de salida del empleo entre España y el promedio de los países europeos, caracterizándose el mercado de trabajo español por una mayor rotación laboral y, por tanto, por una mayor probabilidad de salida del empleo, incluso antes de la llegada de la crisis (columna 2005.1-2008.1). En cuando al impacto de la crisis, las salidas de empleo aumentaron en el promedio del Área del Euro del 4,3% del empleo total al 4,8% entre el segundo trimestre de 2009 y principios de 2010. La leve recuperación inicial en los países de EA en 2010 permitió disminuir un poco la intensidad de la destrucción de empleo (al 4,6%). Sin embargo, la nueva recesión que se inicia en el año 2011 para la EA da lugar a un nuevo aumento de los flujos de destrucción de empleo, aumentando hasta el 4,7%, ligeramente por debajo del pico observado en 2009. En el caso español, además de partir de un nivel más elevado, la crisis se dejó notar con mayor intensidad, y los flujos de salida del empleo crecieron desde el 6,4% observado entre 2005 y 2008 hasta un máximo del 7,7% en el año 2009. Posteriormente, solo se ralentizaron levemente en 2010 para volver a niveles muy similares a los observados en la primera fase de la crisis a lo largo de 2012 y 2013. Aunque la comparación con Europa no está disponible, la información de la EPA española hasta el tercer trimestre de 2014, muestra una considerable reducción adicional de los flujos de salida del empleo en los últimos trimestres, reflejando el impacto de la progresiva recuperación económica sobre las probabilidades de salida del empleo.

Entre otros factores, el tipo de contrato tiene un papel clave para explicar la evolución reciente de los flujos de destrucción de empleo y, en particular, de la intensidad de los flujos de salida en el caso español. Como puede verse en el gráfico nº 8, el inicio de la crisis en 2008 aumentó rápidamente la destrucción de empleo temporal en los países europeos, que pasó de representar alrededor del 6,4% del empleo temporal en cada trimestre a acercarse al 10% según se desarrollaba la crisis. En el caso de los trabajadores con un contrato permanente (gráfico nº 9), los flujos de salida mostraron una reacción muy inferior a la crisis, con un aumento desde el 0,7% en el período previo a la crisis, hasta un máximo del 1,1% en 2009, para reducirse levemente con posterioridad.

Gráfico nº 8. FLUJOS DE SALIDA DEL EMPLEO TEMPORAL

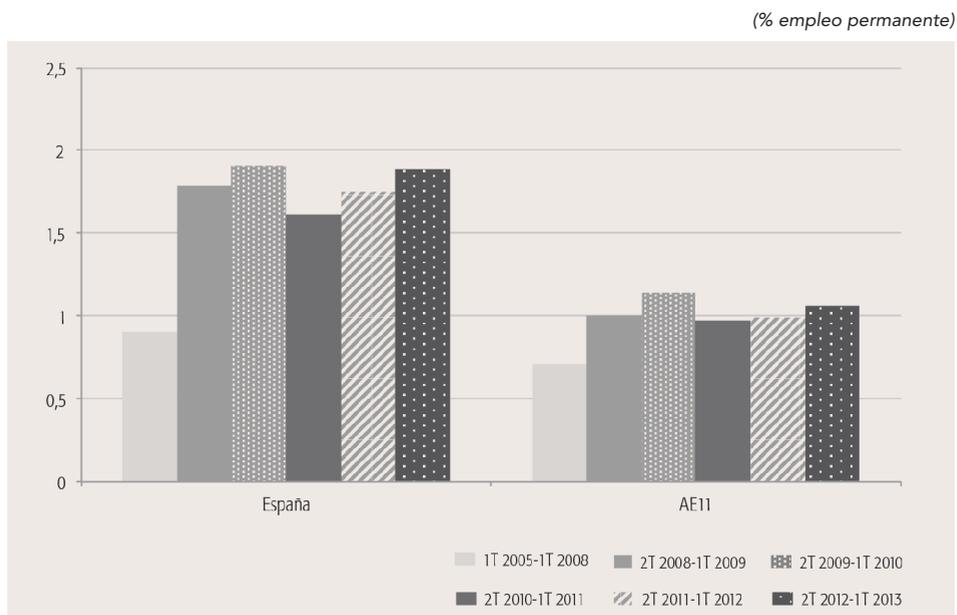


Fuente: INE. Encuesta de Población Activa y ECB (2014).

En este caso, las diferencias con España son muy llamativas, sobre todo en el caso de los contratos temporales. En particular, la llegada de la crisis elevó la destrucción de este tipo de contratos en España desde alrededor del 7% observado entre 2005 y 2008, hasta el 12% entre 2008 y 2009, habiéndose mantenido una tendencia creciente en esta tasa de salida, hasta alcanzar un máximo del 17,9% entre 2012 y principios de 2013. Sin embargo, en el caso de los contratos indefinidos, la sensibilidad cíclica ha sido notablemente inferior, observándose un incremento inicial, hasta el 1,9% que se ha ralentizado en los trimestres posteriores. A nivel agregado, la información más reciente sobre los flujos de salida por tipo de contrato, disponible únicamente para el caso español, muestra un descenso adicional de las tasas de salida del empleo para ambos ti-

pos de contrato, aunque este descenso ha sido especialmente apreciable en los últimos trimestres en el caso de los contratos indefinidos, mientras que la destrucción de empleo temporal ha permanecido en niveles elevados.

Gráfico nº 9. **FLUJOS DE SALIDA DEL EMPLEO PERMANENTE**



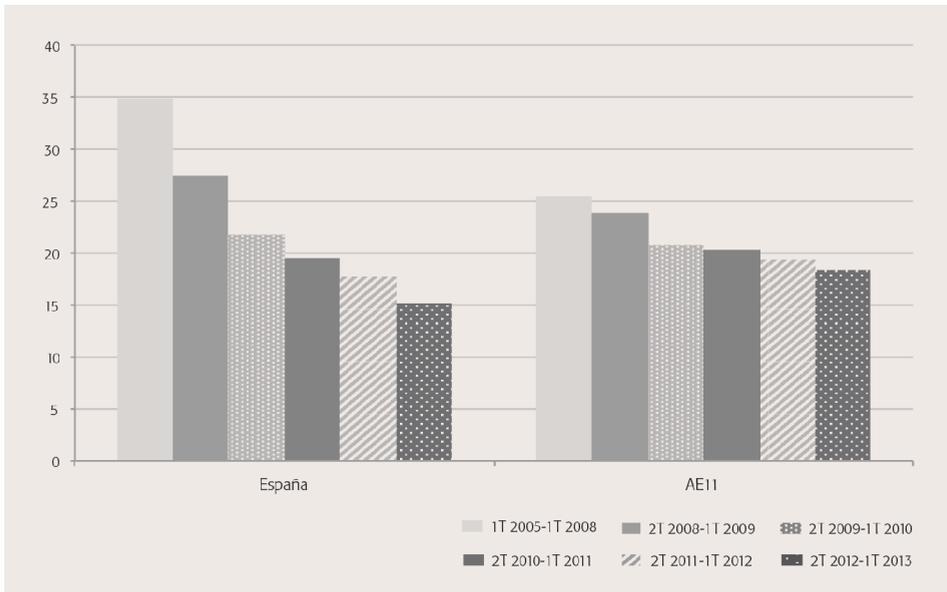
Fuente: INE. Encuesta de Población Activa y ECB (2014).

En cuanto a los movimientos de salida del desempleo, nos centramos en los movimientos hacia el empleo con el fin de analizar la reciente evolución de las tasas de creación de empleo<sup>12</sup>. En particular, en el gráfico nº 10 se observa que, para la zona euro en su conjunto, cada trimestre en torno al 25% de las personas en paro encontró un trabajo en el período anterior a la crisis. Cuando comenzó la crisis, esta probabilidad presentó una clara disminución, que ha continuado durante las diferentes fases de la crisis, hasta situarse en el 18,3% en 2012. España, por su parte, se encuentra entre los países más afectados por la crisis y esta probabilidad de encontrar un empleo por parte de los desempleados se ha reducido desde cerca del 35% hasta poco más del 15% en 2012, mostrando con claridad el fuerte impacto de la recesión sobre la tasa de creación de empleo y, por tanto, sobre la duración del desempleo. De nuevo, un análisis de los datos más recientes para España muestra una incipiente recuperación de estas tasas de salida en los trimestres transcurridos de 2014, después de la continua reducción observada en los años anteriores.

<sup>12</sup> Aunque los flujos de salida del desempleo hacia la inactividad pueden ser también significativos de situaciones de desánimo como consecuencia de la crisis.

Gráfico nº 10. FLUJOS DE SALIDA DEL DESEMPLEO AL EMPLEO\*

(% desempleo)



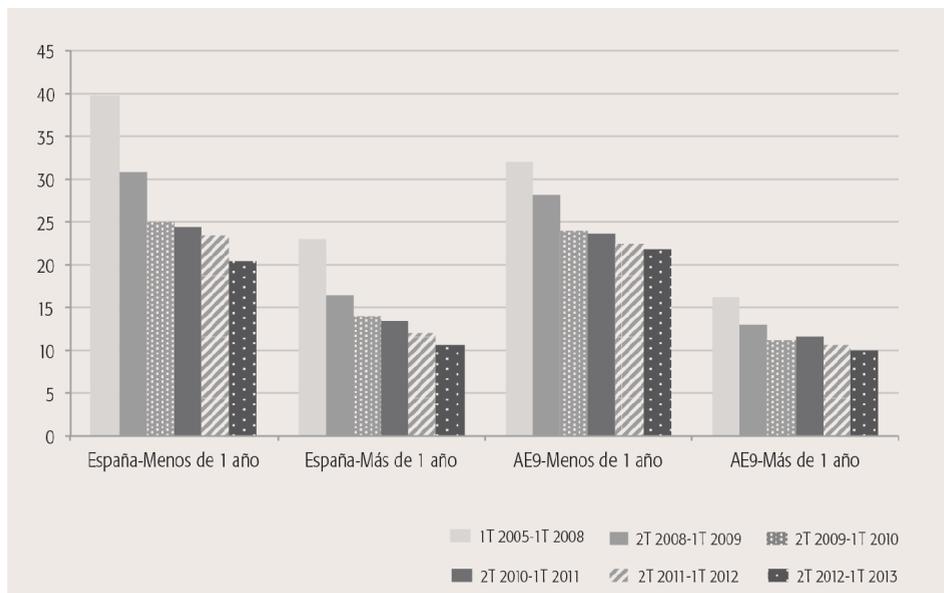
Fuente: INE. Encuesta de Población Activa y ECB (2014).

Una cuestión clave para analizar los posibles riesgos de efectos de histéresis, esto es, la disminución persistente de la tasa de salida del paro por fuertes dificultades para la vuelta al empleo incluso en una fase de recuperación económica, es analizar cómo han evolucionado estas tasas de salida según la duración de los episodios de desempleo. El gráfico nº 11 muestra las tasas de salida del desempleo al empleo por duración del desempleo, distinguiendo entre aquellos con menos de un año buscando empleo y aquellos con más de un año en dicha situación. En primer lugar, existe una clara dependencia de la duración del desempleo y la tasa de salida, ya que esta es mucho mayor para los desempleados con una duración más corta en el desempleo. Con respecto al impacto de las diferentes fases de la crisis, la probabilidad de salir del desempleo para aquellos con una corta duración fue inicialmente más afectada por la crisis, mostrando una marcada reducción entre 2008 y 2009, del 32% al 23,8% en el caso de la zona euro y del 39,8% al 25% en el caso español. Este mayor efecto inicial de la crisis sobre las salidas a corto plazo del desempleo estaría indicando la gran caída de la demanda de trabajo en esta fase de la crisis. Por otro lado, el impacto sobre la tasa de salida para los desempleados de larga duración fue algo menor en esta fase inicial de la crisis, pero esta probabilidad ha mantenido una continua tendencia a la baja a lo largo de la crisis hasta niveles muy bajos, en el entorno del 10%, a finales de 2012. En ambos casos, ello apunta a la elevada dificultad de los desempleados de larga duración para en-

contrar un empleo en la salida de la crisis, lo que tiene efectos muy relevantes sobre la tasa de salida agregada del desempleo, dado el fuerte aumento de la incidencia de este grupo de desempleados desde el inicio de la crisis.

Gráfico nº 11. FLUJOS DE SALIDA DEL DESEMPLEO POR DURACIÓN

(% desempleo)



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa y ECB (2014).

Nota: AE9 son los 11 países del Área Euro para los que hay datos. De Francia y Países Bajos no se dispone el desglose por duraciones del desempleo.

### 3. RETOS DE FUTURO

De cara a intentar analizar las perspectiva futuras del empleo en España, la elevada elasticidad del empleo hace que las características de la futura recuperación del mercado de trabajo estén estrechamente relacionadas con las proyecciones disponibles para la recuperación de la actividad. En este sentido, las estimaciones disponibles, siempre teniendo en cuenta el elevado grado de incertidumbre que rodea estas proyecciones a medio plazo, tienden a indicar una recuperación relativamente suave y gradual de la actividad económica en España en un contexto en el que diferentes factores, como la continuación del proceso de reabsorción de los desequilibrios generados en el periodo expansivo previo, en particular, la necesidad de continuar el proceso de desapalancamiento de los sectores público y privado, pueden suponer una seria limitación a la capacidad de crecimiento de la economía española. Este comportamiento estaría, de hecho, en línea con la evidencia disponible sobre las características de las recuperaciones tras una crisis de carácter financiero con la profundidad y la duración de la vivida en España desde 2008.

En concreto, con el objetivo de ilustrar las potenciales características de este proceso de recuperación de la economía española, se puede acudir a las proyecciones disponibles realizadas por organismos internacionales con un horizonte de medio plazo, como las realizadas por el FMI hasta 2019<sup>13</sup> que avanzan un crecimiento medio del PIB del 1,9% entre 2015 y 2019, considerablemente por debajo del crecimiento medio observado a lo largo del periodo expansivo previo (3,8% entre 1996 y 2007). Si se tomara este crecimiento medio del 1,9% como una media tendencial de la economía española a futuro y, por ejemplo, se asume un crecimiento de la productividad del 0,4% en línea con el observado entre 1996 y 2007, el crecimiento del empleo (1,5%) no permitiría recuperar el nivel de empleo existente en la economía española hasta el año 2025. Este ejercicio es meramente ilustrativo del tamaño de los retos pendientes en el mercado de trabajo español para superar el fortísimo deterioro experimentado desde 2008, sin pretender realizar una previsión puntual de los desarrollos futuros. A modo de ejemplo, la salida de la crisis sufrida en España a principios de los años noventa fue notablemente más rápida y vigorosa, lo que permitió un crecimiento del empleo medio del 3,4% entre 1996 y 2007, más que doblando el crecimiento que saldría de este sencillo ejercicio de simulación. En todo caso, hay que resaltar que existen multitud de factores como el fortísimo desarrollo del sector de la construcción, el proceso de entrada en la UEM, etc. que hacen difícilmente repetible el proceso de creación de empleo vivido en la economía española entre 1996 y 2007.

De hecho, el mercado de trabajo español se enfrenta a esta recuperación con una composición muy diferente a la observada antes de la crisis que puede condicionar de manera relevante las características de la proyectada recuperación del empleo en un futuro próximo. Como se muestra en el cuadro nº 2, la destrucción de empleo se ha concentrado en determinados colectivos, especialmente, en los trabajadores más jóvenes, aquellos con menor nivel de formación, con menos experiencia acumulada en el empleo y los de nacionalidad extranjera. En concreto, en términos de la participación de los diferentes colectivos en el segundo trimestre de 2014, en comparación con lo observado en 2007, se observa que la crisis ha afectado de forma especialmente intensa a los hombres, reflejando entre otros factores los desarrollos en el sector de la construcción mencionados anteriormente, lo que ha llevado a que el porcentaje de ocupados hombres sobre el empleo total se haya reducido del 58,7% en 2007, hasta el 54,4% en la primavera de 2014. Por nacionalidad, el peso de los ocupados de nacionalidad extranjera se ha reducido algo más de 2 pp desde 2007, hasta el 10,8%.

Por grupos de edad, los cambios en la composición del empleo han sido también muy significativos. En particular, los grupos más jóvenes han perdido mucho peso en el empleo total a lo largo de la crisis, con un peso de los trabajadores menores de 24 años del 4,3% en 2014, menos de la mitad del observado antes de la crisis. De igual

<sup>13</sup> IMF (2014).

forma, el grupo de edad entre 25 y 34 años ha visto reducida su participación en el empleo total hasta el 22,8%, más de 7 pp por debajo de lo observado siete años antes.

**Cuadro nº 2. PORCENTAJE DE OCUPADOS SEGÚN CATEGORÍAS**

	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
<b>Sexo</b>								
Hombres	58,7	57,9	56,3	55,8	54,9	54,4	54,4	54,4
Mujeres	41,3	42,1	43,7	44,2	45,1	45,6	45,6	45,6
<b>Edad</b>								
16-24 años	9,8	9,0	7,3	6,5	5,7	4,8	4,4	4,3
25-34 años	30,0	29,4	28,3	27,3	26,1	24,9	23,6	22,8
35-44 años	28,2	28,4	29,3	29,9	30,5	31,0	31,7	31,9
45-54 años	21,0	21,6	22,9	23,9	24,6	25,4	26,2	26,5
55 años y más	11,0	11,6	12,3	12,4	13,1	13,9	14,1	14,4
<b>Educación</b>								
Baja	18,1	17,5	16,3	15,0	13,7	12,2	11,5	10,8
Media	58,6	58,8	58,6	58,6	59,1	59,3	59,3	59,8
Alta	23,3	23,7	25,2	26,4	27,3	28,5	29,2	29,5
<b>Experiencia</b>								
Menos de 1 año	21,8	20,2	15,8	15,4	15,3	14,1	14,0	15,7
De 1 a 2 años	10,8	10,9	10,5	8,1	7,6	7,3	6,8	6,7
De 2 a 3 años	7,1	7,5	7,9	7,7	5,9	5,7	5,5	5,0
De 3 a 6 años	15,2	15,5	16,8	17,9	18,3	16,9	15,0	14,0
Más de 6 años	45,1	45,9	49,0	50,9	52,9	56,0	58,7	58,7
<b>Nacionalidad</b>								
Española	86,9	86,2	86,6	86,9	87,3	88,1	88,5	89,2
Extranjera	13,1	13,8	13,4	13,1	12,7	11,9	11,5	10,8
<b>Tipo de contrato</b>								
Temporal	26,2	24,2	20,8	20,6	21,2	19,4	18,8	19,8
Indefinido	56,3	58,4	62,3	62,7	62,5	63,5	63,2	62,7
No asalariado	17,5	17,5	16,9	16,7	16,3	17,1	18,0	17,5

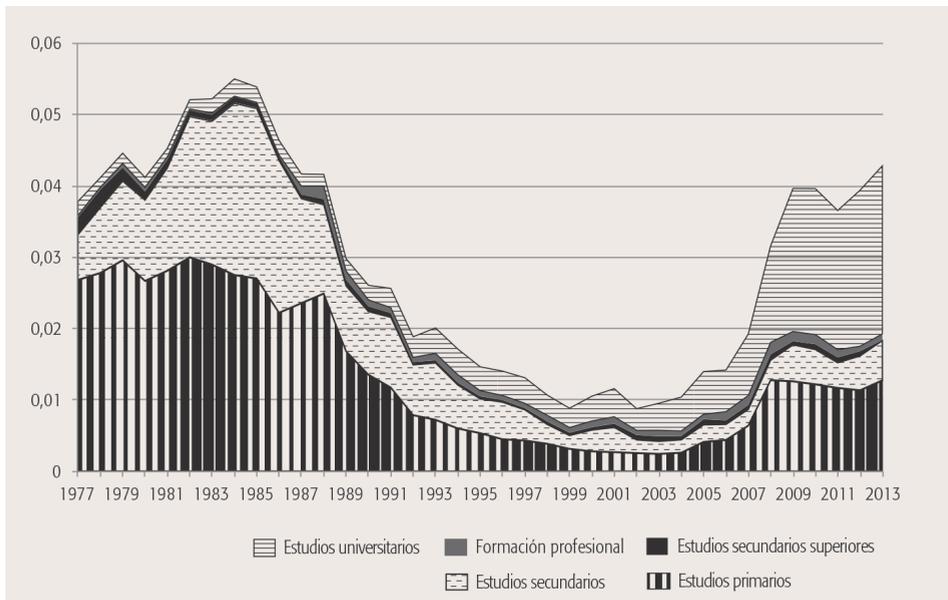
Fuente: EPA (INE). Segundo trimestre de cada año.

Este menor peso de los colectivos más jóvenes está estrechamente relacionado con la fuerte disminución del empleo temporal, con una incidencia muy superior entre los jóvenes. Así, el porcentaje de asalariados temporales sobre el total de ocupados ha disminuido desde el 26,2% observado en 2007, hasta el 19,8% en 2014, tras haber mostrado un repunte de 1 pp en el último año. A lo largo de este período, las

pérdidas de empleo entre aquellos con contrato indefinido han sido mucho menos intensas, lo que ha elevado su porcentaje sobre el total del empleo, hasta el 62,7%, más de 6 pp por encima de su nivel antes de la crisis.

Una forma alternativa de analizar los cambios en la composición del empleo por tipo de contrato es analizar la distribución por experiencia laboral de los ocupados. Se observa que los grupos de trabajadores con menor nivel de experiencia han reducido de forma muy significativa su participación en el empleo en los últimos años, de forma que, por ejemplo, el conjunto de los empleados con menos de 3 años en la empresa, que alcanzaron casi el 40% del empleo total en 2007, suponían únicamente el 27,4% en 2004. Por el contrario, aquellos con más de 6 años de experiencia han llegado a representar casi el 59% del empleo total.

Gráfico nº 12. **ÍNDICE DE DESAJUSTE EDUCATIVO Y CONTRIBUCIONES POR NIVELES DE EDUCACIÓN. OCUPADOS FRENTE A PARADOS**



Fuente: Microdatos de la EPA (INE).

Nota: El índice de desajuste se calcula mediante, 
$$I_{it} = \sum_{j=1}^5 (O_{ijt} - P_{ijt})^2$$
 donde  $i$  es cada CCAA,  $t$  el año analizado y  $j$  los cinco niveles educativos.

Finalmente, resultan destacables los importantes cambios ocurridos en términos de la composición de la mano de obra por nivel de cualificación. La crisis ha afectado de manera muy desigual a los diferentes colectivos, con una destrucción de empleo concentrada entre aquellos con menor nivel de formación. En particular, el grupo sin estudios o estudios primarios ha visto reducido su porcentaje del 18,1% en 2007 al

10,8% en 2014, mientras que aquellos con estudios universitarios representan ya casi el 30% del total de los ocupados, más de 6 pp por encima de lo observado en 2007.

Estos importantes efectos composición en la destrucción de empleo<sup>14</sup> a lo largo de la crisis pueden tener un papel fundamental a la hora de analizar las perspectivas del mercado de trabajo español, en la medida en que el colectivo de individuos en situación de desempleo puede tener unas características muy diferentes en términos de cualificación a los requerimientos de la demanda de trabajo dificultando que la potencial recuperación de la actividad se traslade con la intensidad deseada a la creación de empleo.

En particular, en Izquierdo et al. (2013), para aproximar el grado de desajuste educativo se utiliza la distribución por cinco niveles educativos de los trabajadores ocupados en cada momento del tiempo como una aproximación a las necesidades educativas de la demanda de trabajo, mientras que la misma distribución para el caso de los parados aproxima las cualificaciones disponibles en la oferta de trabajo<sup>15</sup>, utilizando los datos de la EPA desde 1977 a 2013. Como se muestra en el gráfico nº 12 se observa un aumento muy importante del grado de discrepancia por nivel educativo entre la oferta y la demanda de trabajo que ha crecido sustancialmente en los últimos años, de forma que el nivel de desajuste observado en 2013 sería similar al estimado para la crisis de finales de los años 70, en la que también se produjo un proceso de fuerte destrucción de empleo. Como se observa en este mismo Gráfico, las mayores discrepancias se observan en los niveles educativos superiores, donde el porcentaje de ocupados es muy superior al de parados y en los estudios primarios, donde sucede lo contrario y aquellos con menores niveles de educación están sobre-representados entre los desempleados. La reducción de este desajuste educativo supone un reto de gran alcance para las políticas de empleo que deben dirigirse a aumentar la cualificación de los desempleados con menores niveles de formación con el objetivo de ajustar sus habilidades a los requerimientos del mercado laboral.

#### 4. CONCLUSIONES

En este artículo se ha descrito el fuerte deterioro del mercado de trabajo español desde el inicio de la crisis en 2008, desde una perspectiva comparada con anteriores periodos recesivos y con referencia a lo ocurrido en otros países europeos. Los prin-

<sup>14</sup> En Lacuesta y Galán (2012) se cuantifican estos cambios en la composición del empleo en términos de un índice de calidad del factor trabajo. Por otro lado, estos cambios han tenido un impacto considerable en la evolución salarial, sesgando al alza la evolución agregada de los salarios. En Puente y Galán (2013) se estima que desde el inicio de la crisis, los efectos composición habrían añadido 1 pp al año al crecimiento de los salarios entre 2008 y 2013

<sup>15</sup> Esta aproximación no tiene en cuenta, por tanto, otras dimensiones potencialmente relevantes que pueden caracterizar las diferentes habilidades específicas requeridas por la demanda de trabajo, distintas del nivel educativo de los trabajadores.

152

principales mensajes de este análisis apuntan a un impacto muy elevado de la crisis sobre el mercado laboral español que ha perdido el 18% de los empleos existentes antes de la crisis como resultado de la fuerte caída de la actividad económica a lo largo de este período, pero también de la elevada sensibilidad cíclica que caracteriza al mercado laboral español en comparación con lo observado en otros países. Esta elevada ciclicidad no estaría, en principio, fuertemente asociada a la composición sectorial de la actividad ya que se encuentra en la mayoría de los sectores productivos y estaría, por tanto, relacionada con las características institucionales del mercado laboral en España.

Cabe esperar, en este sentido, que los diferentes cambios legislativos aprobados desde el inicio de la crisis acaben por configurar un mercado de trabajo en el que el ajuste ante las perturbaciones negativas no recaiga en su práctica totalidad en el empleo, especialmente el de carácter temporal, a través de una mejor utilización de los diferentes mecanismos de flexibilidad que pueden permitir un mayor ajuste de los salarios, las horas trabajadas y, en general, las condiciones laborales a la situación cíclica de la economía y a las condiciones específicas de las empresas.

En cuanto a los retos de futuro, la destrucción de empleo se ha concentrado en determinados colectivos, especialmente, los trabajadores más jóvenes, aquellos con menor nivel de formación, los trabajadores con menos experiencia acumulada en el empleo y los de nacionalidad extranjera, y la absorción del elevado nivel de desempleo se enfrentará al importante reto de ajustar las habilidades de los desempleados a las necesidades futuras de las empresas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BALL, L., D. LEIGH, P. LOUNGANI (2013): «Okun's Law: Fit at Fifty?» Working Paper 18668, *National Bureau of Economic Research*.
- COSTAIN, James S. y JIMENO, Juan F. and THOMAS, Carlos, *Employment Fluctuations in a Dual Labor Market*. Documentos de Trabajo del Banco de España No. 1013.
- ECB (2012): «Euro Area Labour Markets and the Crisis», *Occasional Paper n.º 138*.
- (2014): «The Impact of the Crisis on Euro Area Labour Markets» *Monthly Bulletin*, 49-68, Octubre.
- FERNÁNDEZ C y M. IZQUIERDO (2013): «El ajuste de los mercados laborales europeos desde el inicio de la crisis»; *Boletín Económico del Banco de España*, 45-55, Febrero.
- GALÁN, S. y S. PUENTE (2014): «Un análisis de los efectos composición sobre la evolución de los salarios», *Boletín Económico del Banco de España*, 57-61, Febrero.
- IMF (2014) *World Economic Outlook 2014: Legacies, Clouds, Uncertainties*.
- IZQUIERDO, M., A. LACUESTA y S. PUENTE (2013): «La reforma laboral de 2012: un primer análisis de algunos de sus efectos sobre el mercado de trabajo», *Boletín Económico del Banco de España*, 55-64, Septiembre.
- IZQUIERDO, M.A., PUENTE, S. y FONT, P. (2013): «Evolución del desajuste educativo entre la oferta y la demanda de trabajo en España». *Boletín Económico del Banco de España*, Junio 2013.
- LACUESTA, A. y S. GALÁN (2012): «La evolución del empleo y el paro en el segundo trimestre de 2012, según la Encuesta de Población Activa», *Boletín Económico del Banco de España* 55-63, Septiembre.
- MONTESINOS, A, J. PÉREZ y R. RAMOS (2014): «El empleo de las Administraciones Públicas en España: caracterización y evolución durante la crisis», *Documento Ocasional 1402*, Banco de España.
- OCDE (2014): «The 2012 Labour Market Reform in Spain: A Preliminary Assessment», *OECD Publishing*.
- URTASUN, A., M. IZQUIERDO y E. ORTEGA (2012): «Un análisis sectorial de la relación entre la actividad y el empleo en la economía española», *Boletín Económico del Banco de España*, 91-98, Julio-Agosto.